

250 millones de menores de edad

Son niños forzados por sus propios padres a trabajar porque no pueden permitirse el lujo de enviarlos al colegio y que necesitan de sus salarios de miseria para sobrevivir. Muchos de ellos, incluso, son vendidos como los antiguos esclavos.

El destino de muchos de estos niños, incluso menores de diez años, son las fábricas semiclandestinas donde no se observan las más mínimas condiciones de salubridad. También los hay porteadores, mineros, vendedores ambulantes o simplemente criados, cuando no son reclutados como soldados por ejércitos de mercenarios. Cambiar esta dramática situación es una de las metas de los misioneros, como es el caso de las Misiones Salesianas que en el Día Mundial contra el trabajo infantil reclamaban nuestra atención. Bajo el lema "No estoy en venta", los salesianos presentes en 130 países solicitaban ayuda para sacar adelante numerosos proyectos de reinserción social y familiar, casas de acogida, orfanatos, escuelas y formación profesional. Valga como dato adicional que 20 euros bastan para alimentar a un niño durante un mes en Bolivia o para tratar de malaria a tres personas.

Jesús Domingo Martínez